

LAS ENCUESTAS LÉXICAS SOBRE EL HABLA CULTA DE LAS CAPITALES HISPÁNICAS. BALANCE Y ANÁLISIS DE UN CAMPO SEMÁNTICO: LOS COMERCIOS DE COMESTIBLES

ROLF EBERENZ

(*Lausanne; Rolf.Eberenz@unil.ch*)

Resumen

Dentro del proyecto de estudio de la “norma culta” del español lanzado en 1964, se ha publicado ya la mayor parte de las encuestas léxicas realizadas en las distintas capitales del mundo hispánico. Sin embargo, después de haber sido objeto de una serie de análisis parciales, estos repertorios, eclipsados por empresas más recientes, novedosas y acordes con las metodologías actuales, han dejado de atraer la atención de los investigadores. El presente artículo propone una apreciación crítica de los resultados del proyecto. Para ello recordamos cómo se estableció el cuestionario y de qué manera se aplicó en las entrevistas. A continuación, pasamos revista a los análisis publicados hasta el momento y mostramos el interés de las encuestas mediante la exploración de un campo semántico concreto, el de los ‘comercios de comestibles’.

Palabras clave: español de América, policentrismo, norma culta, encuestas léxicas, lexicología

Abstract

Most of the lexical research undertaken in the various capitals of the Spanish-speaking world, in the context of the investigation of «standard cultivated Spanish», launched in 1964, has now been published. After being exploited in a series of partial analyses, these wordlists no longer retain the attention of researchers because they have been eclipsed by more recent and more innovative projects using more modern techniques. This article proposes a critical review of the project’s results. We start by observing how the questionnaire was drawn

up and then applied in interviews. Then we review the analyses that have been published so far and show the relevance of this lexis by exploring a specific semantic field, that of ‘grocery stores and food shops’.

Keywords: American Spanish, pluricentrism, standard cultivated Spanish, lexical research, lexicology

1. Retrospectiva

En 1964 se lanzó el conocido proyecto de un estudio coordinado del habla culta usada en las principales ciudades hispánicas. Entre sus grandes líneas de investigación estaban la recogida de un vasto corpus de textos orales de las capitales hispanohablantes y la realización de encuestas léxicas en esas mismas aglomeraciones urbanas. Desde entonces se ha ido progresando por las dos vías, a pesar de las dificultades que en más de una ocasión retrasaron el cumplimiento de las distintas tareas. Hoy, a unos 45 años de la redacción del proyecto, nos parece interesante volver la mirada hacia el camino recorrido. Por supuesto, no se puede tratar de un balance general de esa impresionante labor colectiva. Nos vamos a limitar a unas observaciones muy parciales sobre las encuestas léxicas.

Tal como fue concebido por sus iniciadores, el estudio coordinado del habla culta debía consolidar e ilustrar una nueva visión de las variedades del español en ambas orillas del Atlántico. Las divisiones geográficas y el funcionamiento social del español en América constituyan en aquel entonces uno de los problemas más acuciantes de la lingüística hispánica, pues ni la dialectología tradicional centrada en el estudio de las hablas rurales ni las propuestas de zonas lingüísticas delimitadas con criterios demográficos y sociopolíticos ni la lexicografía diferencial, generadora de numerosos diccionarios de *-ismos*, habían conducido a soluciones satisfactorias. En cambio, lo que vino a revolucionar el pensamiento científico al respecto fue la idea de que no se trataba de resolver una cuestión de geolingüística sino de corregir un error de percepción secular en relación con el estatus del español en el nuevo continente. Fue preciso reconocer que las variedades de prestigio de las capitales hispanoamericanas, empleadas oralmente y por escrito en situaciones formales, poseían el mismo rango sociolingüístico que la variedad homóloga de Madrid, enfoque novedoso que cambió radicalmente los paradigmas de la cultura lingüística del español. Las etapas siguientes de este cambio ya pertenecen a la historia de la disciplina: se ha llegado a admitir que el español se caracteriza por una pluralidad de normas de prestigio, en buena parte delimitadas geográficamente por las fronteras de los

respectivos Estados y que tienen sus centros difusores en las grandes ciudades de cada país.¹

Este nuevo enfoque retoma una oposición manejada ya desde la Antigüedad por los especialistas del lenguaje, el antagonismo existente entre la ciudad y el campo, entre el *sermo urbanus* y el *sermo rusticus* de los romanos, entre la corte y la aldea en términos de la lingüística española de los Siglos de Oro. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo xx, la sociolingüística nos enseñó que unos contrastes similares se daban también entre distintos grupos sociales de una misma ciudad.

Para algunos estudiosos españoles, la asunción de una pluralidad de normas de prestigio, “tan dignas” y funcionales como la norma peninsular codificada por la Real Academia amenazaba con romper la sacrosanta unidad de la lengua. Durante un cierto tiempo, y hasta que se calmaron los espíritus más agitados, la nueva idea operó más o menos como la teoría evolucionista de Darwin frente a las certidumbres cristianas sobre la creación del mundo.² Pero una vez aceptada por la mayoría de los especialistas, se planteó el problema práctico de aprender empíricamente tales normas. En el proyecto que nos ocupa se adoptó una solución relativamente simple y cómoda para la investigación sobre el terreno: se iba a trabajar con informantes de nivel universitario cuya habla reflejaría supuestamente la norma culta, manifestación plausible del modelo de corrección vigente en las respectivas sociedades. Otros parámetros tomados en consideración eran las distintas franjas de edad (tres o, en algún caso, cuatro generaciones) y una representación equilibrada de hombres y mujeres entre los informantes. El planteamiento tenía, pues, un cariz sociolingüístico, aunque no se basaba rigurosamente en la metodología de esa nueva disciplina. Por ello, F. Moreno Fernández (2009: 551) prefiere hablar de “dialectología social”.

1 Moreno de Alba (1992a: 576) lo formula así: “Suele verse en la norma de los grandes centros urbanos un crisol donde, por una parte, se funden las hablas de los muchos dialectos a los que pertenecen los numerosos inmigrantes que continuamente arriban a las poblaciones que ofrecen mayores posibilidades de empleo o de subsistencia; pero, por otra parte, estas concentraciones urbanas son asimismo focos irradiadores de influencia lingüística en zonas cuya extensión está con frecuencia en relación directamente proporcional con la importancia de la ciudad de que se trate”.

2 Sobre la historia de la polémica, véanse F. Lebsanft (1998) y M. Bierbach (2000).

2. Metodología

Para comprender las características del proyecto, conviene recordar el particular enfoque léxico-semántico de sus encuestas. En vez de partir de una selección de productos discursivos, como lo hace con buen éxito la lexicografía de corpus (p. ej. el *Diccionario del Español de México* o el *Diccionario del español actual (DEA)*, en la Península), se eligió el método de las preguntas sobre grandes contingentes de objetos y conceptos abstractos. Esta elección obedecía a varios motivos. En primer lugar, la adopción de la poco explorada pista onomasiológica permitía obtener información sobre unas parcelas de la realidad material e intelectual previamente delimitadas; unos sectores en los que se suponía la existencia de interesantes variaciones léxicas entre distintas zonas del mundo hispánico. La segunda ventaja consistía en la posibilidad de utilizar un mismo cuestionario en todas las ciudades seleccionadas. Y, por fin, se pensaba conseguir así una representación concreta del vocabulario de la lengua hablada, en conformidad con los principios generales del proyecto.

Paradójicamente, varias opciones metodológicas de las encuestas léxicas urbanas eran claramente tributarias de aquella dialectología rural que se pretendía superar. Así, el cuestionario estaba en gran parte calcado sobre el sistema conceptual que se había elaborado en la dialectología etnográfica (“*Wörter und Sachen*”), sistema que se empleó especialmente en la geografía lingüística de las lenguas románicas. Abarca, pues, los tradicionales ámbitos temáticos de los atlas, como el cuerpo humano, la alimentación, el vestuario, la casa, la familia, la religión, la meteorología, la fauna y la flora, etc. Entre ellos se intercalaron, sin embargo, varios temas de la vida moderna, como el urbanismo, el comercio, los transportes, los medios de comunicación, las profesiones y los oficios, el mundo financiero, la enseñanza, etc. Predominan, por lo tanto, los objetos del universo material denominados por sustantivos, mientras que son relativamente poco numerosos los adjetivos y los verbos. En relación con la variación diafónica, se podría lamentar que falten preguntas sobre adjetivos de reconocido interés variacionista como *estrecho/angosto* o *ligero/liviano* y sobre pares de verbos como *hablar/platicar, pararse/ponerse de pie*, etc.

Ahora bien, cualquier intento de sistematizar los conceptos del universo material y abstracto adolece forzosamente de un perspectivismo que será fácil criticar (véase García 1999). Es lo que sucede también con los diccionarios ideológicos, como los de J. Casares o M. Alvar. Por otro lado, el proyecto partía del supuesto de que las diferentes realidades del mundo hispánico se podían captar a través de un único sistema de unidades conceptuales, tal como lo hacían los atlas lingüísticos con la civilización rural de espacios mucho más limitados. Sin

embargo, la heterogeneidad del mundo hispánico en cuanto a geografía, demografía, cultura y modos de vida hacen difícil el trabajo con un cuestionario único. Quizás hubiera sido preferible prever un cuestionario general más o menos limitado y otros parciales para determinadas realidades, como se hizo en ciertos atlas lingüísticos. En este contexto hay que mencionar otra crítica que se ha dirigido alguna vez al cuestionario único del proyecto: nos referimos a su eurocentrismo (García 1999: 123-127) relacionado con el hecho de inspirarse en los métodos de la dialectología europea. Tal distorsión se manifiesta hasta cierto punto también en el metalenguaje utilizado.

Además, la progresiva modernización que caracteriza el estilo de vida de las grandes ciudades ha tenido como consecuencia una constante evolución de la civilización material y, por lo tanto, del léxico relativo a la vida urbana. Así, por ejemplo, desde 1900 los conceptos de ‘vivienda unifamiliar’ y ‘edificio de apartamentos’ se han diversificado mucho en el espacio y en el tiempo, lo que explica el carácter difuso de los dos en la mente de los hablantes así como la variedad de denominaciones que estos pueden proporcionar. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con los establecimientos gastronómicos o los productos alimenticios. En muchos casos, la unidad del concepto previsto por el cuestionario resulta problemática, especialmente si pensamos en el tiempo transcurrido entre las primeras y las últimas encuestas.

Esta dificultad se agrava en la situación de entrevista por el peculiar camino del significado al significante que debe recorrer el informante. Nos referimos a la pregunta directa o indirecta y a la ilustración concebidas para conducir al testigo a proporcionar un nombre. Se trata a todas luces de una actividad metalíngüística insólita para el hablante medio, acostumbrado al empleo discursivo de las palabras, pero no necesariamente a relacionar un concepto con una denominación. El método conlleva, pues, una serie de riesgos e imprevistos. El primero y más evidente consiste en que el informante no entiende la pregunta o la entiende mal, de modo que no sabe contestar o da una respuesta errónea. Así, López Morales señala en el volumen sobre San Juan de Puerto Rico (1986: 11) que, de las 4.452 preguntas, 578 quedaron sin respuesta, lo que, según el mismo autor, merecería un estudio aparte.

Por otro lado, la expresión léxica de una noción dada puede variar grandemente según el marco de la comunicación, la clase de discurso en que se inserta y la intención del hablante. Efectivamente, uno de los rasgos más llamativos de las respuestas obtenidas es su heterogeneidad. Se trata de un hecho en parte intencionado —se preveía que podía haber más de una palabra o expresión por pregunta— que, no obstante, plantea nuevos problemas. El lector debe ser consciente de que se encuentra ante unos datos en bruto que requieren una interpre-

tación. Como señala R. Caravedo (2000: 13) en el volumen sobre Lima, “tal material persigue una finalidad heurística, no hermenéutica, a saber, la presentación de un inventario de voces ordenadas, una suerte de diccionario vivo”.

Aunque muchos encuestadores procuraron realizar su pesquisa en forma de entrevistas formales para que las respuestas carecieran de connotación particular, algunos señalan que las voces obtenidas pertenecen ya al habla formal, ya a la familiar. Sin embargo, el abanico de expresiones que pueden responder a una pregunta dada es mucho más amplio de lo que permite prever la variación diafásica. Por ejemplo, en el campo temático del cuerpo humano pueden coexistir términos médicos, palabras de la lengua formal y voces coloquiales. Unas muestras de esta variación diafásica son: *maxilar/quijada; columna vertebral/espina dorsal/espínazo; cabello/pelo; rostro/faz/cara; mejilla/cachete; estrábico/bizco; mentón/barbilla; amígdalas/glándulas/anginas; cuello/pescuezo; tórax/pecho*, y otros más.³ En cuanto a la forma del significante, se dan lexemas simples, compuestos, lexías complejas y circunloquios formulados *ad hoc* cuando el informante no encuentra la expresión exacta. Además, como la búsqueda de una palabra fuera de un contexto discursivo supone una reflexión sobre la lengua, no sorprende que los informantes proporcionen numerosos comentarios metalingüísticos que los editores han anotado, en muchos casos, a pie de página.

Se ha dicho que el proyecto quedó algo desfasado debido al auge de la sociolinguística durante la segunda mitad del siglo XX. En realidad, parece que sus posibles deficiencias resultan actualmente más visibles gracias a los progresos realizados en otra disciplina, la pragmalingüística. Es ella la que nos ha sensibilizado sobre los problemas que se acaban de evocar. En este sentido, no hay duda de que los resultados de las encuestas hubieran quedado más homogéneos y comparables si se hubiesen unificado las técnicas de la entrevista y, más concretamente, las preguntas, las cuales no se explicitan en la mayoría de los volúmenes publicados (una excepción es el de Rabanales y Contreras sobre Santiago de Chile).

3 López Morales (1992: 618) señala a este propósito: “Las discrepancias encontradas parecen obedecer a las técnicas de entrevista, distintas en su naturaleza, manejadas por los investigadores. En unos casos, el de La Habana y parcialmente el dominicano, se trabajó, no solamente con el sociolecto más alto del espectro (como en todas), sino también con un solo estilo: el cuidadoso. Se trataba, por lo tanto, de investigaciones sinstráticas y sinfásicas. En el caso de San Juan, por el contrario, los investigadores no parecen haber controlado la variación diafásica, y ello ha dado pie a términos como *casco*, ‘cráneo’, *chola*, *lámpara*, *testa* por *cabeza*, *coquipelado*, *chola lisa*, *campo de aterrizaje* para *calvo*, *pasurín*, *maranta*, *pelo difícil* para *pelo* de los negros, etc., palabras que dudo que no existan en las tres ciudades antillanas (al menos algunas de ellas) como parecerían indicar los números”.

Estas características de las encuestas explican que, simultáneamente, se hayan definido y puesto en marcha otros proyectos de investigación en equipo sobre el léxico español. Entre ellos cabe mencionar:

- el proyecto VARILEX, que arranca de 1992 y se centra exclusivamente en el diferencial léxico entre las capitales y demás ciudades del mundo hispánico;⁴
- el proyecto panhispánico del léxico disponible, vasta empresa sobre una serie de ámbitos temáticos iniciada por López Morales y que se realiza preferentemente con diferentes poblaciones de estudiantes;⁵
- El Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA);⁶
- los diccionarios de corpus nacionales, como el *DEA* y el *DEM*.

3. Resultados

A pesar de sus inconvenientes, las encuestas sobre el habla culta de las capitales hispánicas han generado el corpus léxico hasta ahora más amplio e interesante para una comparación general de estas variedades.

¿Qué provecho se ha sacado de estos materiales? M. Bierbach señaló hace unos años (2000: 163) que la mayoría de los datos seguían pendientes de un análisis detallado y añadió que, probablemente, al cabo de treinta años el método inicial de investigación se había revelado demasiado parcial.⁷ Ahora bien, no es cierto que los materiales no se hayan estudiado, si bien se debe conceder que se podría ahondar mucho más en su análisis. Destacan, sobre todo, tres pistas de exploración:

1. La más antigua parece ser la que se encamina hacia una cuantificación de los estratos históricos del vocabulario hispanoamericano. Entre sus hitos mencionaremos los trabajos de López Morales (1977) sobre indigenismos,

4 Véase Ueda (1995 y 1999); y Ueda/Ruiz Tinoco (2003).

5 Véanse Samper Padilla/Bellón Fernández/Samper Hernández (2003); y López Morales (2005).

6 Véanse las caracterizaciones en Moreno Fernández (2005 y 2009).

7 La misma autora opina también que el modelo [de corrección] no se puede basar únicamente en los hábitos lingüísticos de una sola capa social. Sin embargo, pensamos que el objeto de estudio “norma culta” sigue siendo coherente y conserva su operatividad, si se tiene en cuenta que estaba previsto contrastar esa norma culta con variedades populares tanto urbanas como rurales.

afronegros y anglicismos en La Habana, de Huyke Freiría (1977) acerca de los anglicismos en el léxico culto de San Juan de Puerto Rico, de Lope Blanch (1977b, 1977c) relativo a los indigenismos y anglicismos en la Ciudad de México, todos ellos publicados en el volumen *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América* editado en 1977 por Lope Blanch. Otros trabajos les siguieron. Notemos que la evaluación del peso cuantitativo de los elementos procedentes de lenguas indígenas y del inglés ha sido una cuestión muy debatida en la lingüística del español de América por su importancia no solo para la historia del léxico, sino también para la identidad colectiva de las distintas naciones. Anteriormente, en un país como México, era corriente abultar o, por el contrario, infravalorar el número de amerindianismos usados en el español de esa república, según los puntos de vista ideológicos.⁸ El estudio de Lope Blanch (1977b) tuvo el mérito de proporcionar por primera vez una base documental sólida para una apreciación cuantitativa de los nahualtismos en la norma culta de la capital mexicana. No hace falta ponderar las implicaciones político-culturales de la discusión sobre los anglicismos.⁹ Frente a las voces alarmistas que ponían en guardia contra la invasión masiva de palabras inglesas, Lope Blanch (1977c: 272) redujo el fenómeno a unas proporciones realistas, señalando que en su encuesta “el número total de anglicismos [...] no llega a los dos centenares; [...] 170 palabras correspondientes a 155 lexemas”. Sin embargo, habrá que tener en cuenta que las características y limitaciones lexicológicas antes comentadas del cuestionario pueden distorsionar la perspectiva.

2. La segunda pista es la de los estudios sobre convergencias y divergencias léxicas entre las normas cultas de las distintas capitales. Se trata, por supuesto, de un tema central para la delimitación de las normas —nacionales y regionales— del español, pues desde el reconocimiento científico del policentrismo de esta lengua se intenta saber cuántas son y en qué medida hay normas nacionales vinculadas más estrechamente entre sí. Moreno de Alba ha dado respuestas a varios de estos interrogantes; así, por ejemplo, en su artículo “Léxico de las capitales americanas frente al léxico madrileño”, en el que define el concepto de *capitales contiguas* (1992a: 579) y realiza un

8 Véanse a este propósito los estudios sobre México de Lope Blanch (1979); y Reynoso (2004), sobre Puerto Rico de Vaquero de Ramírez (1983) y sobre Chile de Contreras (1983) y Rabanales (1983).

9 Entre los numerosos trabajos sobre este punto queremos señalar los de Contreras (1988); López Chávez (1991); Salvador Salvador (1994); Cárdenas Molina (1999); Luna Traill (1998-1999), todos ellos relacionados con nuestro tema.

estudio cuantitativo de las convergencias léxicas observadas en las capitales de determinados grupos de países.

Sobre el mismo tema versa un capítulo de su libro *Diferencias léxicas entre España y América* (1992b: 107-162) y un trabajo de 1996, “Léxico de las capitales americanas frente al léxico madrileño”, que ofrece entre otros datos de interés unas tablas sobre las proporciones numéricas de las coincidencias y divergencias léxicas entre Madrid y varias capitales hispanoamericanas (1996: 496 y 499). Otros autores se limitan a señalar un cierto número de conceptos en los que se dan divergencias llamativas y que merecerían análisis pormenorizados.¹⁰ Recuérdese que el enfoque diferencial es el eje central del proyecto VARILEX.

3. La tercera vía de exploración abarca el estudio de una serie de ámbitos temáticos y campos semánticos particularmente significativos para la historia variacionista del léxico español. Sin duda, las divergencias en el vocabulario se acentuaron a partir de la independencia debido a la fragmentación política, administrativa y cultural del continente. Además, el proceso de diferenciación se aceleró con el advenimiento de la civilización industrial, ya que cada nación vivió este proceso a su manera y asignó a los nuevos productos denominaciones a menudo distintas.

Según este modelo, tendríamos en el léxico tres estratos históricos: el de la época virreinal, el de la formación de las sociedades poscoloniales durante el siglo XIX y el de la penetración de las tecnologías industriales a lo largo del XX. Se sabe que fue en este último estrato donde se produjeron las divergencias más acusadas. Por ello no sorprende que varios especialistas se hayan interesado por la terminología de uno de los objetos más emblemáticos de la modernidad industrial: el automóvil. El estudio más detallado lo realizó Quilis (1982) utilizando los volúmenes de encuestas sobre la Ciudad de México y Madrid, únicos publicados en aquel momento, y completándolos con materiales de otras capi-

10 Lapesa (1991: 26-27) apunta: *acera/banqueta/vereda; manzana/cuadra/bloque; alberca/piscina/pileta; enganche/entrada/pronto/pie* ‘señal que se paga como primera entrega’; *camarero/mesero/mozo; refacciones/recambios; carril/andén de carretera; hallar/encontrar; mostrar/enseñar; enojar/enfadarse; afligirse/preocuparse*, etc., y señala: “Hacen falta vocabularios comparativos del léxico jurídico (*consignar; procesar; expedientar; tribunal, corte*), político (*áñforas, urnas; curules, escáños; postularse, presentarse*), administrativo (*formulario, planilla, impreso*); docente (*suspender, aplazar, reprobar a un alumno*), etc.”. Otálora (1997: 25) se refiere a la variedad de expresiones relativas a nociones como ‘peinarse con raya’, ‘sitio para construir’, ‘receta médica’, ‘billete’, ‘autobús’, ‘sacapunta’ y ‘faltar a clase voluntariamente’.

tales hispánicas. Analiza 168 conceptos, que arrojan un total de 825 términos diferentes. Determina las proporciones de anglicismos (un 18%) y de galicismos (un 8%), lo que le permite afirmar que la gran mayoría de las denominaciones foráneas fueron traducidas al español aunque, eso sí, bajo formas muy variadas y sin coordinación terminológica alguna. En cuanto a los fenómenos generales que se manifiestan en este proceso de creación léxica, Quilis (1982: 117) destaca un contraste llamativo: muchos dispositivos mecánicos del automóvil, como el carburador, el cilindro o la biela, cuentan con la misma denominación en todos los países, mientras que otras partes —por lo visto, más visibles y, quizás, menos técnicas— ofrecen una gran variedad de nombres. Unos años más tarde, Kovacci (1988) publicó un trabajo sobre el mismo tema, pero limitado a Buenos Aires. El vocabulario automovilístico es, pues, un caso ejemplar de una lexicogénesis incontrolada y poco planificada.

A un estrato más antiguo pertenecen el trabajo de García Ruiz y Pérez Orozco (1991) sobre el léxico de la edificación, el de Salvador Salvador (1992) sobre el vocabulario de la enseñanza en México y Granada, el de Marrero (1991) sobre el vocabulario de la palmera en España y América, así como el de Valencia (1984) acerca de las comidas de un día ordinario.

Mención especial merece una serie de análisis dedicados a un campo clásico de la zona nuclear y más tradicional del léxico de todas las lenguas del mundo, las denominaciones de las partes del cuerpo. Dentro de la temática que nos ocupa, las han estudiado Bentivoglio (1977) en Caracas, Rabanales (1983) en Santiago de Chile, López Morales (1992) en las Antillas y Luna Traill (1997) en todo el dominio hispánico. En realidad, estos últimos artículos tienen de nuevo por objeto comprobar las convergencias y diferencias entre las distintas capitales en un sector limitado y particularmente conservador del léxico.

4. Análisis de una muestra: las denominaciones de los ‘establecimientos comerciales que venden comestibles’

Para ilustrar estas observaciones vamos a analizar, a continuación, uno de los campos temáticos en que se manifiesta particularmente bien la transición de los estilos de vida tradicionales a los de la época industrial: los comercios de comestibles. Ahora bien, en lo que se refiere a las sociedades tradicionales de épocas más lejanas habrá que distinguir también entre el campo y la ciudad. En las zonas rurales existían —y subsisten en parte hasta hoy en día— esos establecimientos sencillos que cubrían las necesidades básicas (no solo alimenticias) y funcionaban a veces también como despachos de bebidas y lugares de

reunión, como es el caso del *almacén* o de la *pulperia* en varios países de América. En cuanto a las ciudades, pueden darse todavía las tradicionales tiendas de víveres que a menudo venden de todo, salvo pan, carne y leche; pero es sabido que en la segunda mitad del siglo xx ceden el paso a los *supermercados*. Según la base de datos *CREA*, este término aparece hacia 1960 y se difunde a partir de 1970. Al igual que ocurre en otros idiomas, esta adaptación de la expresión inglesa *supermarket* se usa de modo uniforme en todas las variedades del español.¹¹ Por otro lado, conviene pensar también en los tradicionales mercados, que en el mundo hispánico representan una institución de abasto importante, pues en muchos casos resisten mejor que las tiendas de barrio a la competencia de los supermercados.

Teniendo en cuenta que los nuevos modos de distribución de productos alimenticios se acentuaron en las últimas décadas del siglo xx, es probable que este fenómeno tenga mayor incidencia en las encuestas léxicas realizadas más tardíamente.

¿Cómo se prevé en el proyecto la investigación sobre este ámbito temático? En el capítulo “Establecimientos comerciales”, el cuestionario propone las siguientes invariantes:

- P. 2168: ‘almacén de víveres’
P. 2169: ‘almacén de víveres modestos’
P. 2174: ‘abacería’

Según se puede notar, la caracterización de los significados se hace en un curioso metalenguaje supuestamente panhispánico que para cada encuesta hubo que transcodificar en preguntas adecuadas. Sin embargo, el “panhispanismo” de estas caracterizaciones es a menudo problemático. Así p. ej., el descriptor ‘almacén de víveres’ resulta enigmático para los españoles puesto que la norma peninsular emplea *almacén* con el sentido de ‘depósito’, pero no con el de ‘establecimiento comercial’ (salvo en la lexía compleja *grandes almacenes*, probablemente calcada en la francesa *grands magasins*), y usa en su lugar *tienda*. También *abacería* plantea dificultades al ser para muchos hispanohablantes una palabra anticuada que no pertenece a su vocabulario activo. Según *DRAE* 2001, se refiere a un ‘puesto o tienda donde se venden al por menor aceite, vinagre, legumbres secas, bacalao, etc.’. Se trata, sin duda, de uno de los establecimientos más antiguos del comercio de comestibles, y también su denominación tiene

11 La forma inglesa se atestigua esporádicamente, por ejemplo en las encuestas de Lima y Santiago de Chile (P. 2222); también existe *automercado*, p. ej. en Caracas (P. 2222).

una larga tradición en el idioma;¹² pero en la época de nuestras encuestas, este concepto parece estar en desuso en la mayor parte del mundo hispánico. Por fin, hay que recordar que, salvo para Santiago de Chile, ignoramos las preguntas concretas que se hicieron a los informantes.

Pasemos a comentar los resultados del proyecto, empezando por la pregunta 2168: ‘almacén de víveres’. Como era de esperar, en Madrid y Granada la noción causó algún desconcierto, lo que se manifiesta sobre todo en una gran dispersión de las respuestas. Se dan muchas lexías complejas con *almacén* y otras respuestas variadas. La pregunta debió formularse de manera más clara en Las Palmas de Gran Canaria, donde se obtuvieron —sintomáticamente— *supermercado* (7), *tienda de comestibles* (7), *tienda* (3), *tienda de víveres* (1), *ultramariños* (3) y otros. La misma claridad se observa en muchas capitales hispanoamericanas. En la Ciudad de México predominan *tienda de abarrotes* (10) y *abarrotes* (4), junto a algunas expresiones esporádicas. Los habitantes de Caracas suelen decir *abasto* (12), los de Bogotá, *tienda* (9) y *almacén de víveres* (4). En Lima es *bodega* (8) la denominación mayoritaria, Santiago de Chile prefiere *almacén* (12) y *emporio* (4), y en Buenos Aires prevalece *almacén* (12). Hay que insistir nuevamente en la fluctuación de *supermercado*, que aparece, como respuesta a esta pregunta, en muchas ciudades y predomina por ejemplo en Bogotá (10), sin duda debido a la fecha tardía de su encuesta.

En cuanto a los lexemas esporádicos, un estudio más detenido debería aclarar cómo se explican. Pueden deberse a las dificultades de los informantes para contestar o al poder sugestivo de la pregunta (*¿se emplearon los términos *almacén*, *tienda*, *comestibles* o *víveres*?*); o, lo que sería más interesante para nosotros, podrían representar lexemas tradicionales actualmente en retroceso, como parece ser el caso de *ultramariños* en Madrid, Las Palmas y México, de *abarrotes* y *granero* en Bogotá, Lima y Santiago de Chile, y de *despensa* en Buenos Aires.

En cuanto a la noción de ‘almacén de víveres muy modestos’ (P. 2169), era de prever que muchos informantes no sabrían distinguirla claramente de la anterior. Por ello se documentan en muchas ciudades simplemente los términos ya comentados, como *tienda*, *bodega*, *almacén*, *ultramariños*, etc. En varios casos hay sufijados de significado diminutivo o despectivo como *tiendilla* (Las Palmas), *tiendecita* (Lima), *bodeguita* (Lima), *tendajón* (México), *tenducho* (Lima, Santiago de Chile). Ahora bien, también se consignan algunas voces que

12 *Abacero* ‘vendedor de vino, aceite, pan, verduras y otros comestibles’ está documentado desde el siglo XIII, aunque su origen, según los repertorios lexicográficos especializados, es controvertido.

parecen formar parte de ese léxico tradicional, relativo a los establecimientos más elementales de las sociedades hispánicas que se han comentado más arriba, a saber: *miscelánea* (8) y *estanquillo* (3) en México, *colmado* (6)¹³ en San Juan de Puerto Rico, *granero* (2) en Bogotá, *boliche* en Santiago de Chile (6) y Buenos Aires (1), *despacho* (4) y *chinchel* (4) en Santiago de Chile, así como *despensa* —ya mencionado en el apartado anterior— en Buenos Aires (4). También conviene destacar la perplejidad de los informantes madrileños, 14 de los cuales no supieron responder a esta pregunta.

Ya se ha hablado de *abacería* (P. 2174) y de la escasa disponibilidad de este lexema en la mente de los hispanohablantes. Añadamos ahora que, por la misma razón, las encuestas de San Juan, Caracas y Santiago de Chile prescindieron de tal pregunta. Donde se formuló, las respuestas ofrecen generalmente escaso interés al proporcionar las mismas expresiones que las preguntas anteriores. En muchas ciudades —Madrid, Lima, Buenos Aires— un elevado número de informantes no supo contestar. Aparece muy esporádicamente *abacería* (en Madrid y Granada). Además, una proporción significativa de los testigos interpretó este concepto en el sentido de ‘comercio de víveres muy modestos’, de modo que se confirma nuevamente el uso de ciertas denominaciones tradicionales para estos establecimientos sencillos como (*tienda de*) *ultramarianos* (Madrid y Las Palmas), *miscelánea* y *estanquillo* (México), *bodega* (Lima) y *despensa* (Buenos Aires).

Es interesante complementar estos datos con algunas observaciones sobre el concepto ‘mercado’, localizado en el mismo ámbito del comercio de comestibles. Los autores del cuestionario hicieron una subdivisión, no enteramente convincente, en tres invariantes cuyas definiciones solo se explicitan en el volumen sobre Santiago de Chile: la primera, ‘mercado como lugar público’ (P. 1797) se menciona en el apartado “lugares públicos de reunión” del cuestionario; la segunda, ‘mercado en cuanto sitio descubierto donde hay puestos de venta’ (P. 2197), y la tercera, ‘mercado cubierto’ (P. 2198), se sitúan en el apartado “establecimientos comerciales”, que incluye también los comercios de comestibles. Por lo visto, se quería saber, entre otras cosas, en qué medida los hispanohablantes distinguían entre ‘mercado al aire libre’ (p. ej. *plaza*) y ‘mercado cubierto’ (p. ej. *mercado*). Los resultados demuestran que tal diferenciación es precaria en muchas ciudades, aunque en algunas el mercado al aire libre se denomina preferentemente con una palabra especial como *plaza* (Granada, México, Bogotá), *mercadillo* (Las Palmas) o *tianguis* (México). En cuanto a ‘mercado cubierto’, se nota nuevamente la intrusión de *supermercado*, espe-

13 Recuérdese el uso regional de *colmado* en la Península con este y otros significados.

cialmente en Bogotá. Por fin, respecto del conjunto de las tres invariantes aparecen esporádicamente términos tradicionales como *lonja* (P. 1797: Granada y México), *recova* (P. 1797: Santiago de Chile; P. 2197 y 2198: Las Palmas),¹⁴ *feria* (P. 2197: Las Palmas, Bogotá,¹⁵ Lima, Santiago de Chile, Buenos Aires)¹⁶ y *vega* (P. 1797 y 2187: Santiago de Chile).

5. Conclusión

Con el pretexto de su metodología en ciertos aspectos anticuada, los resultados de las encuestas léxicas se han explotado muy poco. Hemos intentado demostrar que, en realidad, no se merecen el ostracismo en que han caído. Es cierto que representan unos materiales en bruto, una especie de fotografías instantáneas, con impurezas y zonas borrosas que deben analizarse más detenidamente. Ahora bien, donde las entrevistas se hicieron con seriedad profesional, han proporcionado datos muy interesantes. Estos datos se deben elaborar y contextualizar, cotejándose con todo lo que ya se sabe sobre el léxico de las distintas normas y variedades del español. Más allá del estudio cuantitativo de las coincidencias y divergencias léxicas entre las ciudades hispánicas, se impone un estudio detenido de la historia y la repartición geográfica de los conceptos, por no mencionar otras dimensiones de la variación lingüística. En cuanto a la dimensión histórica, convendrá distinguir entre dos etapas: por un lado, la trayectoria de la lengua desde los orígenes hasta el comienzo de la era industrial y, por otro, esa “microdiacronía”, claramente perceptible en las encuestas, que cubre la transformación de los estilos de vida durante el siglo XX.

14 En Santiago de Chile se da *recova* como respuesta de un informante a la pregunta 2169 ‘almacén de víveres muy modestos’; la voz figura en el *Diccionario de autoridades* con la acepción de ‘la compra de huevos, gallinas y otras cosas que se hace por los lugares para volver a vender’ (*cf.* DCECH: s.v. *recua*).

15 En la lexía compleja *plaza de ferias*.

16 En Buenos Aires también con el significado de ‘almacén de víveres’ (P. 2168).

Anexo: denominaciones de ‘establecimientos comerciales que venden víveres’

(se han resumido ligeramente las respuestas agrupándose las más menos frecuentes y significativos bajo *varios*)

P. 2168 ‘Almacén de víveres’

Madrid [1981]:

almacén (5)
almacén que guarda comida (1)
almacenes de alimentación (1)
almacén de productos alimenticios (1)
de víveres (3)
de ultramarinos (2)
de comestibles (2)
varios (5)
ø (1)

Granada [1991]:
almacén de víveres (10)
almacén de comestibles (9)
ultramarinos (2)
almacén de alimentación (1)
varios (3)

Las Palmas [1998]:
supermercado (7)
tienda de comestibles (7)
tienda (3)
ultramarinos (3)
tienda de víveres (1)
mercado (1)

México [1978]:
tienda de abarrotes (10)
abarrotes (4)
supermercado (5)
mercado (2)
tienda de víveres (1)
tienda de comestibles (1)

tienda de alimentos (1)
ultramarinos (1)

San Juan de Puerto Rico [1986]:
de comestibles (1)

Caracas [1998]:
abasto (12)

Bogotá [1997]:
supermercado (10)
tienda (9)
almacén de víveres (4)
cigarrería (3)
tienda de víveres (2)
tienda de abarrotes (2)
granero (2)
almacén de comestibles (1)
varios (4)

Lima [2000]:
de abarrotes (1)
de comida (1)
centro de abastos (1)
supermercado (1)
bodega (8)

Santiago de Chile [1987] [¿Y aquel (sc. almacén) en que se venden alimentos?] *almacén* (12)
emporio (4)
abarrotes (3)

<i>supermercado</i> (1)	<i>mercadito</i> (2)
<i>tienda de comestibles</i> (1)	<i>mercado</i> (1)
Buenos Aires [1998]:	<i>supermercado</i> (1)
<i>almacén</i> (11)	<i>feria</i> (1)
<i>despensa</i> (3)	<i>fiambrería</i> (1)

P. 2169 ‘Almacén de víveres muy modestos’

Madrid [1981]:	San Juan de Puerto Rico [1986]:
<i>chamizo</i> (1)	<i>colmado</i> (6)
<i>tienda de ultramarinos</i> (1)	<i>pulperia</i> (1)
<i>de cosas de comer</i> (1)	
ø (14)	Bogotá [1997]:
Granada [1991]:	<i>tienda</i> (5)
<i>almacén modesto de comestibles</i> (7)	<i>plaza de mercado</i> (1)
<i>almacén</i> (2)	<i>granero</i> (1)
<i>almacenuchos</i> (2)	<i>supermercado</i> (1)
<i>tienda (de comestibles)</i> (2)	<i>mercado</i> (1)
<i>varios</i> (7)	ø (18)
ø (5)	Caracas [1998]:
Las Palmas [1998]:	<i>bodega</i> (7)
<i>tienda de aceite y vinagre</i> (6)	<i>pulperia</i> (7)
<i>tienda</i> (3)	Lima [2000]:
<i>tiendilla</i> (2)	<i>bodega</i> (6)
<i>tiendilla de víveres</i> (1)	<i>bodeguita</i> (1)
<i>tienda de ultramarinos</i> (1)	<i>el chino</i> (1)
<i>varios</i> (4)	<i>mercado</i> (2)
México [1978]:	<i>quiosco</i> (1)
<i>miscelánea</i> (8)	<i>tambo</i> (1)
<i>tienda</i> (5)	<i>tenducha</i> (1)
<i>tendajón</i> (4)	<i>tienda</i> (2)
<i>estanquillo</i> (3)	<i>tiendecita de barrio</i> (1)
<i>tienda de abarrotes</i> (1)	Santiago de Chile [1987]
<i>abarrotes</i> (1)	[¿Y si es muy modesto?]
<i>varios</i> (3)	<i>boliche</i> (6)
ø (2)	<i>despacho</i> (4)
	<i>chincheles</i> (4)
	<i>puesto</i> (2)
	<i>almacén de menudeo</i> (1)

<i>tenducho</i> (1)	Buenos Aires [1998]:
<i>recova</i> (1)	<i>almacén</i> (5)
ø (1)	<i>despensa</i> (4)
	<i>boliche</i> (1)
	ø (3)

P. 2174 ‘Abacería’

Madrid [1981]:	<i>abarrotes</i> (1)
<i>tienda de comestibles</i> (5)	<i>mercería</i> (1)
<i>tienda de comestibles al por menor</i> (1)	San Juan de Puerto Rico [1986]:
<i>tienda de ultramarinos</i> (5)	—
<i>ultramarinos</i> (4)	Caracas [1998]:
<i>tienda</i> (2)	—
<i>mantequería</i> (2)	Bogotá [1997]:
<i>abacería</i> (1)	<i>tienda</i> (15)
varios (1)	<i>granero</i> (4)
ø (5)	<i>supermercado</i> (3)
Granada [1991]:	<i>cuarteria</i> (2)
<i>tienda de comestibles</i> (16)	<i>tienda de granos</i> (2)
<i>tienda de ultramarinos</i> (8)	<i>tienda de lichigos</i> (1) [cuando se venden al por menor frutas, verduras, legum- bres, etc.]
<i>tienda de comida</i> (1)	varios (5)
<i>abacería</i> (1)	ø (1)
varios (2)	Lima [2000]:
Las Palmas [1998]:	<i>puesto</i> (1)
<i>tienda de aceite y vinagre</i> (7)	<i>mercado</i> (1)
<i>tienda</i> (2)	<i>bodega</i> (2)
<i>tienda de ultramarinos</i> (2)	ø (8)
<i>ultramarinos</i> (2)	Santiago de Chile [1987] [remite a P.2168]
<i>tiendilla</i> (1)	Buenos Aires [1998]:
varios (4)	<i>despensa</i> (3)
México [1978]:	ø (9)
<i>miscelánea</i> (18)	
<i>estanquillo</i> (4)	
<i>tienda</i> (1)	
<i>abarrotería</i> (1)	
<i>tendajón</i> (1)	

Bibliografía

Corpus de encuestas léxicas

Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. III. Léxico. Madrid: Comisión de Lingüística Iberoamericana (PILEI)/CSIC, 1971.

Capitales hispánicas

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS (1998): *Léxico del habla culta de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.

CARAVEDO, Rocío (ed.) (2000): *Léxico del habla culta de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

LOPE BLANCH, Juan M. (ed.) (1978): *Léxico del habla culta de México*. México: UNAM.

LÓPEZ MORALES, Humberto (ed.) (1986): *Léxico del habla culta de San Juan de Puerto Rico*. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.

MENDOZA, Juan (1996): *Léxico del habla culta de La Paz*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

OTÁLORA DE FERNÁNDEZ, Hilda (ed.) (1997): *Léxico del habla culta de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

RABANALES, Ambrosio/CONTRERAS, Lidia (1987): *Léxico del habla culta de Santiago de Chile*. México: UNAM.

SEDANO, Mercedes/PÉREZ, Zaida (1998): *Léxico del habla culta de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

TORRES MARTÍNEZ, José C. de (1981): *Encuestas léxicas del habla culta de Madrid*. Madrid: CSIC.

Otras ciudades

CARBONERO CANO, Pedro/ORTIZ TORRES, Asunción (2006): “Léxico del habla culta de Sevilla”, en: *Sociolingüística andaluza* t. 14.

MALANCA, Alicia et al. (eds.) (2000): *Léxico del habla culta de Córdoba (Argentina)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

SALVADOR SALVADOR, Francisco (1991): *Léxico del habla culta de Granada*. Granada: Universidad de Granada.

SAMPER PADILLA, José Antonio (ed.) (1998): *Léxico del habla culta de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria/Cabildo Insular de Gran Canaria.

Estudios y diccionarios

ACIEA3: HERNÁNDEZ ALONSO, César (ed.) (1991): *El español de América. Actas del III congreso internacional del español de América (3-9 de julio 1989)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

ALVAR, Manuel (ed.) (1998): *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona: Bibliograf.

- BENTIVOGLIO, Paola (1977): “Observaciones sobre el léxico del cuerpo humano en el habla culta de Caracas”, en: Lope Blanch, Juan M.: *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México: UNAM, 293-298.
- BIERBACH, Mechtild (2000): “Spanisch —eine plurizentrische Sprache? Zum Problem von *norma culta* und Varietät in der hispanophonen Welt”, en: *Vox Romanica* 59, 143-170.
- CÁRDENAS MOLINA, Gisela (1999): “Anglicismos en la norma léxica de Cuba”, en: Aleza, Milagros/Fuster, Miguel/Lépinette, Brigitte (eds.): *El contacto lingüístico en el desarrollo de las lenguas occidentales*. Valencia: Universitat de València, 15-57.
- CASARES, Julio (2¹⁹⁸⁷): *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CONTRERAS, Lidia (1983): “Extranjerismos e indigenismos en el léxico chileno relativo a la alimentación”, en: *Philologica hispaniensia in honorem Manuel Alvar. I. Dialectología*. Madrid: Gredos, 159-174.
- (1988): “Los anglicismos en el léxico del habla culta de Santiago de Chile”, en: Luna Traill, Elizabeth (ed.): *Actas del VI Congreso internacional de la Asociación de lingüística y filología de América Latina. Phoenix, Arizona (septiembre de 1981)*. México: UNAM, 593-654.
- DCECH: COROMINAS, Juan/PASCUAL, José A. (eds.) (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- DEA: SECO, Manuel/ANDRÉS, Olimpia/RAMOS, Gabino (eds.) (1999): *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- DRAE²²2001: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- GARCÍA, Dwight (1999): “Comentarios a tres recuentos del léxico puertorriqueño”, en: *Milenio* (Universidad de Puerto Rico, Bayamón) 3, 109-137.
- GARCÍA RUIZ, M^a Consuelo/PÉREZ OROZCO, Luis Alfonso (1991): “Análisis comparativo del léxico de la edificación en España y Colombia”, en: Hernández Alonso, César (ed.): *El español de América. Actas del III congreso internacional del español de América (3-9 de julio 1989)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 729-740 [ACIEA3].
- HYKE FREIRÍA, Isabel (1977): “Anglicismos en el vocabulario culto de San Juan: cuatro campos léxicos”, en: Lope Blanch, Juan M. (ed.): *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México: UNAM, 63-83.
- KOVACCI, Ofelia (1988): “El léxico relacionado con el automóvil en Buenos Aires”, en: *Anuario de Letras* 26, 239-246.
- LAPESA, Rafael (1991): “El estudio del español americano en los últimos decenios: aportaciones y cuestiones pendientes”, en: Hernández Alonso, César (ed.): *El español de América. Actas del III congreso internacional del español de América (3-9 de julio 1989)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 7-28 [ACIEA3].
- LEBSANFT, Franz (1998): “Spanische Sprachkultur: Monozentrisch oder Plurizentristisch?”, en: Greule, Albrecht/Lebsanft, Franz (eds.): *Europäische Sprachkultur und Sprachpflege. Akten des Regensburger Kolloquiums, Oktober 1996*. Tübingen: Narr, 255-276.

- (2004): “Plurizentrische Sprachkultur in der spanischsprachigen Welt”, en: Gil, Alberto/Osthus, Dietmar/Polzin-Haumann, Claudia (eds.): *Romanische Sprachwissenschaft. Zeugnisse für Vielfalt und Profil eines Faches. Festschrift für Christian Schmitt zum 60. Geburtstag*, vol. 1. Frankfurt am Main: Peter Lang, 205-220.
- LOPE BLANCH, Juan M. (ed.) (1977a): *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México: UNAM.
- (1977b): “Indigenismos en la norma culta de México”, en: *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México: UNAM, 257-269.
- (1977c): «Anglicismos en la norma lingüística culta de México», en: *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México: UNAM, 271-279.
- (1979): *El léxico indígena en el español de México*. México: El Colegio de México.
- (1986): *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*. México: UNAM.
- (1991): “El español de América y la norma lingüística hispánica”, en: Hernández Alonso, César (ed.): *El español de América. Actas del III congreso internacional del español de América (3-9 de julio 1989)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1179-1184 [ACIEA3].
- LÓPEZ CHÁVEZ, Juan (1991): “Préstamos, extranjerismos y anglicismos en el español de México. Valores lexicométricos (planteamientos previos)”, en: Hernández Alonso, César (ed.): *El español de América. Actas del III congreso internacional del español de América (3-9 de julio 1989)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 775-784 [ACIEA3].
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1977): “Tres calas léxicas en el español de La Habana (indigenismos, afronegrosimcos, anglicismos)”, en: Lope Blanch, Juan M.: *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México: UNAM, 49-61.
- (1992): “Muestra del léxico panantillano: el cuerpo humano”, en: Luna Traill, Elizabeth (ed.): *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch 2*. México: UNAM, 593-625.
- (2005): “Un nuevo corpus para el estudio del español: la disponibilidad léxica”, en: *Oralia 8*, 141-159.
- LUNA TRAILL, Elizabeth (1997): “Muestra de léxico panhispánico: el cuerpo humano”, en: *Anuario de Letras 35*, 313-333.
- (1998-1999): “Anglicismos deportivos en el léxico culto de doce ciudades hispánicas”, en: *Boletín de Filología. Estudios en honor de Ambrosio Rabinales 37*, 693-712.
- MARRERO, Victoria (1991): “El léxico de la palmera en España y América: análisis general”, en: Hernández Alonso, César (ed.): *El español de América. Actas del III congreso internacional del español de América (3-9 de julio 1989)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 785-805 [ACIEA3].
- /QUILIS, M^a. José (1986): *Repertorio léxico obtenido en las encuestas léxicas del habla culta de Madrid*. Madrid: CSIC.

- MORENO DE ALBA, José (1992a): “Léxico de las capitales hispanoamericanas: propuesta de zonas dialectales”, en: *NRFH* 40, 575-597.
- (1992b): *Diferencias léxicas entre España y América*. Madrid: MAPFRE.
- (1996): “Léxico de las capitales americanas frente al léxico madrileño”, en: *Lexis* 20, 487-501.
- (2006): “Unidad y diversidad del español: el léxico”, en: *NRFH* 54, 1, 175-189.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2005): “Corpus para el estudio del español en su variación geográfica y social. El corpus PRESEEA”, en: *Oralia* 8, 123-139.
- (2009): “El estudio coordinado de las hablas hispánicas (PILEI-PRESEEA)”, en: Camacho Taboada, M.^a Victoria/Rodríguez Toro, José Javier/Santana Marrero, Juana (eds.): *Estudios de lengua española: descripción, variación y uso. Homenaje a Humberto López Morales*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 547-566.
- QUILIS, Antonio (1982): “Léxico relacionado con el automóvil en Hispanoamérica y en España”, en: *Anuario de Letras* 20, 115-144.
- RABANALES, Ambrosio (1983): “Términos de base indígena y extranjera en el léxico relativo al cuerpo humano del habla culta de Santiago de Chile”, en: *Philologica hispaniensia in honorem Manuel Alvar. I. Dialectología*. Madrid: Gredos, 549-564.
- (1995): “El estudio del habla culta de Santiago de Chile (1967-1993)”, en: *Thesaurus* 50, 51-68.
- REYNOSO, Jeanett (2004): “La influencia del sustrato en el español mexicano: la postura de Juan M. Lope Blanch”, en: Báez, Gloria/Luna Traill, Elizabeth (eds.): *Disquisiciones sobre filología hispánica in memoriam Juan M. Lope Blanch*. México: UNAM, 165-171.
- SALVADOR SALVADOR, Francisco (1992): “El campo léxico de la enseñanza en el habla culta de México y de Granada”, en: Luna Traill, Elizabeth (ed.): *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch, I*. México: UNAM, 231-246.
- (1994): “Incidencia del anglicismo en el habla culta de América y España”, en: *Anuario de Letras* 32, 321-332.
- SAMPER PADILLA, José Antonio/BELLÓN FERNÁNDEZ, Juan José/SAMPER HERNÁNDEZ, Marta (2003): “El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español”, en: Wotjak, Gerd (coord.): *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano)*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 27-139.
- TORRENT-LENZEN, Aina (2006): *Unidad y pluricentrismo en la comunidad hispanohablante. Cultivo y mantenimiento de una norma panhispánica unificada*. Titz: Lenzen.
- UEDA, Hiroto (1995): “Zonificación del español del mundo. Palabras y cosas de la vida urbana”, en: *Lingüística (ALFAL)* 7, 43-86.
- (1999): “Distribución de las palabras variables en España y en América. Léxico de transporte”, en: Morales, Amparo *et al.* (eds.): *Estudios de lingüística hispánica. Homenaje a María Vaquero*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 637-655.
- /RUIZ TINOCO, Antonio (2003): “VARILEX, Variación léxica del español en el mundo. Proyecto internacional de investigación léxica”, en: Wotjak Gerd (ed.): *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano)*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 141-278.

- VALENCIA, Alba (1984): “Las comidas de un día ordinario: análisis de un campo léxico”, en: *Anuario de Letras* 22, 235-250.
- VAQUERO DE RAMÍEZ, María T. (1983): “El léxico indígena en el español hablado en Puerto Rico”, en: *Philologica hispaniensia in honorem Manuel Alvar. I. Dialectología*. Madrid: Gredos, 621-640.
- WOTJAK, Gerd (coord.) (2003): *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(ameriano)*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.